



Diez años del papa Francisco. Aporte al pensamiento social de la Iglesia*

Ildefonso Camacho

Universidad Loyola Andalucía, España

<http://orcid.org/0000-0001-8685-459X>

Más que un recorrido por los muchos temas sociales a que ha prestado atención Francisco en sus diez primeros años de pontificado, se ha pretendido identificar algunas claves o ejes transversales que inspiraron su pensamiento social. Ellos muestran la coherencia de este pensamiento, que no se puede entender al margen de sus acciones y sus gestos. Todo ello requiere ser contextualizado en lo que ha sido la tradición de la doctrina social de la Iglesia, sobre todo a partir de su reenfoque en el Concilio Vaticano II.

Tomando perspectiva: más allá de los contenidos temáticos

Cuando se piensa en el pensamiento social de la Iglesia, y más aún en doctrina social de la Iglesia, en seguida nos vienen a la cabeza contenidos temáticos: qué dice la Iglesia sobre propiedad privada, sindicatos, democracia, etc. Es lo que buscamos en la mayoría de las ocasiones.

Ahora bien, estos temas han ido variando en su tratamiento en documentos sucesivos; no solo porque los temas tratados introducen elementos nuevos: también porque aparecen temas nuevos. Ocurre así con el *desarrollo*: solo comienza a hablarse de él a mitad del siglo XX, cuando este problema se hace acuciante para la humanidad. Otro ejemplo más reciente: la *ecología*, de la que solo se comenzará a hablar ya en el siglo XXI.

Con esta perspectiva dinámica, la doctrina social de la Iglesia deja de ser una doctrina atemporal e inmutable (como podría sugerir el término “doctrina”) para configurarse como proceso reflexivo que manifiesta cómo la Iglesia aborda en cada momento histórico los problemas sociales que inquietan a la humanidad.

Sin embargo, este enfoque resulta todavía insuficiente. Porque no basta con fijar la atención en los contenidos: hay que mirar el contexto en que esos contenidos son elaborados y en que los documentos resultantes son publicados.

Es interesante a este respecto el ambiente que rodea los comienzos de la doctrina social de la Iglesia en el último tercio del siglo XIX y que se mantiene hasta bien avanzado el XX. En efecto, durante el siglo XIX, la Iglesia vive en permanente confrontación con el pensamiento moderno y las sociedades que se van configurando de acuerdo con él. Esta confrontación marca, no solo los documentos, sino también el tipo de relaciones de la Iglesia con este mundo naciente, lo cual deja su huella en los textos mismos.

Prevalece una postura defensiva que marca los documentos: la Iglesia se siente atacada por el pensamiento moderno y sus realizaciones, sobre todo las del ámbito político. Es más, la Iglesia considera que le han arrebatado injustificadamente derechos que le habían sido reconocidos desde muy antiguo. No estamos, pues, ante una relación fluida y confiada, sino marcada por la desconfianza y el temor.

Todo esto se plantea de forma aguda en las sociedades europeas, y americanas, que es el mundo que se contempla, se analiza y valora en una primera etapa de la doctrina social de la Iglesia. En el siglo XIX se asiste a un cerrado enfrentamiento entre las dos grandes ideologías de la época: liberalismo y marxismo. Existe un pensamiento social de la Iglesia que se remonta a los orígenes cristianos, pero ahora se va a polarizar en torno de los pensamientos liberal y marxista, que están impulsando la transformación de las sociedades en direcciones consideradas ajenas a los principios cristianos.

Los documentos de la doctrina social de la Iglesia buscan, ya en el siglo XIX, distanciarse de las primitivas formas del socialismo, reafirmando el orden vigente frente a los intentos revolucionarios y la propiedad privada como principio incuestionable; del liberalismo, subrayando el verdadero sentido de la libertad frente a una libertad entendida de modo absoluto y cuestionando el modelo de Estado liberal y su independencia respecto de la autoridad de la Iglesia. Este contexto tan polémico explica muchas afirmaciones de los primeros documentos que en textos posteriores serán corregidas o matizadas.

Pues bien, el Vaticano II representa un punto de inflexión fundamental en la historia de la relación de la Iglesia con la Modernidad¹. La década de los años 60 se caracteriza no solo por la importancia del acontecimiento eclesial, sino también por el escenario político que resulta concluida la segunda Guerra Mundial: se vive todavía de la recuperación que ha seguido a la guerra y de la onda expansiva resultante, se afirma la democracia frente a los totalitarismos, así como la autonomía de los pueblos frente al colonialismo de los últimos siglos. El tema del *desarrollo* irrumpe en la doctrina social de la Iglesia²; pero lo más relevante no son los nuevos contenidos sino el replanteamiento de las relaciones de la Iglesia con el mundo moderno.

La Modernidad deja de ser algo radicalmente incompatible con una concepción cristiana de la vida y de la sociedad, como había venido ocurriendo desde la Revolución francesa por lo menos, y pasa a ser una realidad nueva que la Iglesia debe admitir como el espacio en el que ahora ha de hacer presente el mensaje del Evangelio. El hombre moderno es, por fin, aceptado como interlocutor. Y esto obliga a un replanteamiento radical de las relaciones de la Iglesia con la sociedad en este nuevo escenario derivado de la Modernidad. Esta aceptación no es ingenua y sin matices; mantiene un talante crítico que será fecundo para el diálogo con la Modernidad en todas sus manifestaciones. Se ha superado ya el ambiente de descalificación sistemática que, desgraciadamente, alentó durante mucho tiempo la relación de la Iglesia con este nuevo mundo³.

Este reposicionamiento es fundamental para comprender la revisión que el Concilio hace de la eclesiología. La definición de la Iglesia que se había venido imponiendo bajo este conflicto con la Modernidad era de corte más bien jurídico: la Iglesia como sociedad perfecta y jerárquicamente constituida. Esa definición era válida también para el Estado. Detrás de ella latía la necesidad de garantizar la autonomía de la Iglesia en tiempos en que el Estado moderno intentaba someterla a su control. No era una definición falsa, pero sí insuficiente para expresar la realidad más profunda.

Como alternativa se propone una nueva concepción, articulada en torno de dos categorías: la Iglesia como *misterio* y la Iglesia como *pueblo de Dios*. Es oportuno recordar en este momento la definición de la Iglesia que encontramos en el comienzo mismo de la constitución dogmática *Lumen gentium*: "...la Iglesia es en

¹ Camacho, "La doctrina social de la Iglesia en la senda abierta por el Vaticano II", 474-480.

² Se define el desarrollo como *integral* (no solo desarrollo económico) y *solidario* (de todos los pueblos, no de unos a costa de otros). Véase Concilio Vaticano II, "Constitución pastoral *Gaudium et spes* sobre la Iglesia en el mundo actual (1965)" 64.

³ Czerny y Barone, *Fraternidad, "signo de los tiempos"*. *El magisterio social del papa Francisco*, 36-40.

Cristo como un sacramento, o señal e instrumento, de la unión íntima con Dios y de la unidad de todo el género humano”.

La categoría de sacramento remite a la misión: la Iglesia es tal en la medida en que se convierte en signo e instrumento de la capacidad del ser humano para abrirse a la trascendencia y de esa aspiración de todos los humanos a vivir en una gran fraternidad. Es un mensaje que tiene fuerza indudable en el contexto de una sociedad con crecientes dificultades para reconocer a Dios, que vive lastrada por conflictos que dividen a los pueblos y por desigualdades que hacen sufrir a grandes mayorías.

Esta concepción de la Iglesia como pueblo de Dios enviado –por tanto, con una misión– da nuevo protagonismo a los laicos; porque la condición cristiana, ser sacramento, se aplica a todo el que es miembro de la Iglesia, independientemente del lugar o la función que desempeñe en ella. La misión ya no es solo responsabilidad de los clérigos o de los religiosos, como de hecho se concebía en otros tiempos, sino es tarea que compete por igual a todos sus miembros. La revalorización del laicado es, pues, otro de los logros del Vaticano II, que se debe entender en el marco de esta nueva eclesiología.

¿Qué importancia tiene esto para el pensamiento social de la Iglesia y la doctrina social de la Iglesia? Un nuevo marco de reflexión: una nueva forma de entender las relaciones Iglesia-sociedad y el papel de aquella en el seno de esta. Ya no son sobre todo relaciones entre las cabezas (autoridad del Estado y autoridad de la Iglesia, poder político y eclesiástico), sino relaciones entre los miembros de uno y otra. En concreto, ser testigos del Evangelio no obligaría solo a los clérigos: son los laicos quienes deben hacer presente el Evangelio, y hacerlo en las instituciones y en las estructuras de la sociedad, la política y la economía. El pensamiento social de la Iglesia no es solo una teoría para los libros, sino un conjunto de principios inspiradores para la acción y el compromiso de los laicos en la sociedad.

Francisco llegó al pontificado medio siglo después de concluido el Concilio. Sus diez años como papa, ¿nos están refrescando esos grandes avances que se dieron con él? Creemos que este trasfondo histórico ayudará a situar mejor el pensamiento social de Francisco.

Una primera aproximación: dos documentos como referencia

Cinco han sido los grandes documentos publicados por Francisco en diez años de pontificado: *Evangelii gaudium* (2013), *Laudato si'* (2015), *Amoris laetitia* (2016), *Gaudete et exsultate* (2018), y *Fratelli tutti* (2020). Son los más directamente relacionados con su pensamiento social, aunque este queda reflejado en otras muchas

intervenciones que sería imposible enumerar aquí. Aludiremos a algunas a lo largo de nuestras reflexiones. Es más, de los cinco citados, tomamos como referencia el primero y el último. Indicamos por qué.

Evangelii gaudium es la exhortación apostólica correspondiente al Sínodo de 2012, un sínodo universal que fue convocado y se celebró en el pontificado de Benedicto XVI. Francisco recogió los trabajos de aquel sínodo y elaboró, como es costumbre en estos casos, un texto conclusivo. Pero *Evangelii gaudium* no se entiende solo desde el sínodo que la precedió: va más allá⁴. El tema del sínodo había sido “La nueva evangelización para la transmisión de la fe cristiana”. El escrito del nuevo papa es: “La alegría del Evangelio. Sobre el anuncio del Evangelio en el mundo actual”.

Las diferencias saltan a la vista. Es más, en contraste con otras exhortaciones que habían seguido a sínodos anteriores, en esta se ha suprimido el adjetivo “postsinodal”: es “exhortación apostólica” sin más; y cuando se lee el texto, no solo se advierte un estilo nuevo, propio de Francisco: más importante, su contenido deja entrever con claridad lo que podríamos llamar el programa que se trazaba para el pontificado que estaba iniciando⁵. Lo confirman sus recientes palabras en una entrevista publicada en el ABC de Madrid (18 diciembre 2022). A la pregunta del entrevistador: “¿Qué documento le gustaría dejar como legado?”, Francisco no titubea: “El primero que hice, *Evangelii gaudium*, pues me salió del corazón. No es original: es un plagio de *Evangelii nuntiandi* de Pablo VI, que todavía tiene vigencia, y el *Documento de Aparecida* del episcopado latinoamericano”.

Evangelii gaudium es, por consiguiente, no solo el eco de un pontificado anterior: es el marco que dará sentido a muchas iniciativas de Francisco.

Su conexión con *Evangelii nuntiandi* es patente. Esta exhortación apostólica de Pablo VI, fruto también de un sínodo universal (el de 1974, sobre la evangelización en el mundo actual), constituye un eslabón decisivo entre Francisco y el Vaticano II. En efecto, Pablo VI subraya la misión de la Iglesia como aquello que da a esta su verdadero sentido: “Evangelizar constituye, en efecto, la dicha y vocación propia

⁴ Madrigal, *De pirámides y poliedros. Señas de identidad del pontificado de Francisco*, 59-79.

⁵ “No obstante, destaco que lo que trataré de expresar aquí tiene un *sentido programático* y consecuencias importantes. Espero que todas las comunidades procuren poner los medios necesarios para avanzar en el camino de la conversión pastoral y misionera, que no puede dejar las cosas como están” (EG 25).

de la Iglesia, su identidad más profunda. Ella existe para evangelizar”⁶. No es casual que *Evangelii gaudium* cite hasta diez veces la exhortación del papa Montini⁷.

Tres aspectos destacaríamos en *Evangelii gaudium* por su vinculación con el pensamiento social. El primero, la apuesta por “una Iglesia en salida misionera”, expresión muy querida a Francisco para rechazar una Iglesia demasiado cerrada sobre sí misma:

Salgamos, salgamos a ofrecer a todos la vida de Jesucristo. Repito aquí para toda la Iglesia lo que muchas veces he dicho a los sacerdotes y laicos de Buenos Aires: prefiero una Iglesia accidentada, herida y manchada por salir a la calle, antes que una Iglesia enferma por el encierro y la comodidad de aferrarse a las propias seguridades. No quiero una Iglesia preocupada por ser el centro y que termine clausurada en una maraña de obsesiones y procedimientos.⁸

La reforma de la Iglesia, un tema que hereda Francisco del pontificado anterior y del ambiente del cónclave, se reconoce como necesaria en *Evangelii gaudium*, pero se la entiende orientada a hacer de ella un mejor instrumento evangelizador: “La transformación misionera de la Iglesia” es el título bien expresivo del primer capítulo⁹.

Segundo aspecto a destacar: la insistencia en la totalidad del pueblo de Dios, a quien corresponde la misión de evangelizar; más aún, Francisco insiste en cómo sus miembros deben estar preparados para asumir esta responsabilidad y cuáles son las disposiciones adecuadas para ello.

Por último, destacamos la afirmación de que la evangelización para ser auténtica e integral ha de incluir la dimensión social, con dos tareas principales: la inclusión de los pobres y el diálogo y la paz social¹⁰. *Evangelii gaudium* no es una encíclica social, sino un documento sobre la evangelización: la inclusión en él de la dimensión social ubica esta dimensión en el corazón mismo de la misión de la Iglesia.

Pasamos a *Fratelli tutti*. Es relevante porque sintetiza muchas preocupaciones que había venido manifestando Francisco en los años anteriores. El mismo texto así lo reconoce:

⁶ Pablo VI, “Exhortación apostólica *Evangelii nuntiandi* acerca de la evangelización en el mundo contemporáneo (1975)” 14.

⁷ Esta continuidad es subrayada por Galli, “La teología pastoral de *Evangelii gaudium* en el proyecto misionero de Francisco”, 35-37. Este artículo contiene una muy acertada presentación de la exhortación hecha por quien conoce bien a Jorge Mario Bergoglio.

⁸ Francisco, “Exhortación apostólica *Evangelii gaudium* sobre el anuncio del Evangelio en el mundo actual (2014)” 49.

⁹ *Ibid.* 19-51.

¹⁰ *Ibid.*, Capítulo 4.

Las cuestiones relacionadas con la fraternidad y la amistad social han estado siempre entre mis preocupaciones. Durante los últimos años me he referido a ellas reiteradas veces y en diversos lugares. Quise recoger en esta encíclica muchas de esas intervenciones situándolas en un contexto más amplio de reflexión.¹¹

Fratelli tutti, a diferencia de *Evangelii gaudium*, sí es una encíclica social¹². Viene, además, a cerrar por el momento el ciclo de los grandes documentos de Francisco, al ofrecer una visión ambiciosa del horizonte que sueña para toda la humanidad: una fraternidad universal. Y en su construcción quiere involucrar a gente de toda condición, en primer término a las grandes religiones, que pueden sentirse unidas en esta tarea e impulsadas por su fe en el Dios que todas invocan.

Algunos rasgos de su pensamiento social

Cuando se leen los documentos de Francisco se tiene la impresión de que estamos ante un modo distinto de escribir, un estilo nuevo, que contrasta con ese al que estábamos más habituados. Algunos han querido ver un nuevo paradigma de la doctrina social de la Iglesia¹³. Nos contentamos con mencionar tres aspectos novedosos en sus escritos.

Ante todo, Francisco tiene un pensamiento más inductivo. Su punto de partida es siempre el análisis de la realidad. Sin ir más lejos, este enfoque contrasta con el de Benedicto XVI, que tiene un carácter mucho más deductivo. Ejemplo evidente es *Caritas in veritate*: en esta encíclica se parte de nuestro conocimiento de Dios, de nuestra teología, de la que deriva una antropología, una concepción de la persona humana, que a su vez permite extraer consecuencias para la concepción de la sociedad y criterios para la organización de esta. Los resultados son muy valiosos, como se puede comprobar releendo la encíclica; pero existen otros modos de elaborar el pensamiento social de la Iglesia.

En segundo lugar, el pensamiento social de Francisco resulta menos “clásico”, en el sentido de que se atiene poco a lo que encontrábamos en los documentos anteriores de la doctrina social de la Iglesia. Concretamente es menos doctrinal y más personal, casi provocativo: interpela a las personas, a los lectores. Quien lee sus documentos no solo accede a una doctrina, a un análisis de la realidad, a unos principios de valoración ética, a unas propuestas de acción: al ir leyendo uno se siente interpelado, gracias incluso a que muchas páginas están redactadas en segunda persona. Por poner un ejemplo,

¹¹ Francisco, “Carta encíclica *Fratelli tutti* sobre la fraternidad y la amistad social (2020)” 5.

¹² *Ibid.* 6.

¹³ De Andrade, “Um novo paradigma na doutrina social da Igreja”, 620-624.

recordemos el capítulo que dedica *Fratelli tutti* a la parábola del buen samaritano: es como una meditación que invita al lector a preguntarse cómo se sitúa él ante aquella conocida escena evangélica.

Este estilo más pastoral y menos doctrinal domina en Francisco, quien no tiene reparos en improvisar en situaciones como los diálogos con los periodistas, cuando viaja en un avión, o en entrevistas a revistas y diarios, que concede con cierta facilidad, o en cartas de carácter personal. El estilo más espontáneo utilizado en estas ocasiones facilita la comunicación: es una forma desacostumbrada de comunicarse, prácticamente inédita en los papas. Aunque en sentido estricto estas manifestaciones no pueden equipararse a los documentos oficiales, que han pasado por una cuidadosa elaboración, ello no obsta para reconocer el valor de esta forma de comunicación que tanto llamó la atención en Francisco desde la tarde de su primera aparición en el balcón de la basílica de San Pedro¹⁴.

Tercer rasgo a destacar: los gestos de Francisco: no solo son tan importantes o más que las palabras; con frecuencia sus iniciativas de acción preceden a estas¹⁵. Esta forma de actuar no deja de sorprender e incluso desconcertar a muchos, acostumbrados a otros modos de actuar de la máxima autoridad en la Iglesia.

Un ejemplo elocuente de este comportamiento de Francisco es su apuesta decidida por la sinodalidad en la Iglesia. El doble sínodo sobre la familia (2014 y 2015), con un periodo intermedio rico en consultas, el Sínodo de la Amazonia y su proceso previo de preparación (2019) y la celebración de un Sínodo sobre la Sinodalidad que se extenderá a lo largo de tres años (2021-2024) son iniciativas prácticas. Las tres han ido siendo jalonadas por intervenciones del papa que dan el sentido y orientan este nuevo camino. Entre ellas citamos: el discurso conmemorativo del 50 aniversario de la institución del sínodo (15 de octubre de 2015), o la constitución apostólica *Episcopalis communio* (15 de septiembre de 2018) que modifica la celebración del sínodo.

En una línea semejante de iniciativas prácticas podrían mencionarse al menos otras dos. La primera es su relación con los movimientos populares y los sucesivos

¹⁴ En este sentido cabe mencionar el libro del papa Francisco, *Os ruego en nombre de Dios. Por un futuro de esperanza*. En el *post scriptum* del mismo el periodista argentino Hernán Reyes Alcalde explica cómo nació y cómo fue elaborado. Su origen fue un discurso del papa a los movimientos populares (octubre de 2021): habló de nueve ejes para cambiar el mundo. Fue Hernán Reyes quien propuso al papa reelaborarlo y darle un sentido más amplio. Esa tarea correspondió al propio periodista, siguiendo las sugerencias que Francisco le iba haciendo. El resultado, este volumen: evidentemente no es un documento oficial del papa, pero tiene la ventaja de su lenguaje mucho más directo y hasta coloquial. ¿No llegará a mucha más gente que las encíclicas y otros textos oficiales?

¹⁵ Czerny y Barone, *Fraternidad, "signo de los tiempos"*, 18.

encuentros que ha propiciado, que se entiende mejor desde su pensamiento sobre el papel del pueblo, tan característico en la tradición teológica argentina; la segunda es el Movimiento de la Economía de Francisco, que busca movilizar a economistas jóvenes para elaborar un modelo alternativo de economía.

Seis claves del pensamiento social de Francisco

Llegamos al momento de concretar los aportes de Francisco al pensamiento social de la Iglesia. No lo haremos en términos temáticos, explorando por ejemplo cuestiones sobre las que se ha pronunciado con frecuencia: capitalismo, propiedad, democracia, ecología integral, etc. Preferimos buscar *claves*, es decir, aspectos transversales que ayudan a interpretar la postura del papa ante cualquier tema y a destacar la coherencia de todo el conjunto.

Evidentemente, este enfoque tiene el riesgo de caer en la subjetividad del autor. Aun así, nos parece más interesante que el esfuerzo por sistematizar todas sus ideas –toda su doctrina–, cosa casi imposible, dado el espacio del que disponemos.

Primera clave: el tiempo es superior al espacio

Quienes leyeron *Evangelii gaudium* sin haber leído escritos anteriores de Jorge Mario Bergoglio quedaron sorprendidos por los cuatro principios enunciados en su última parte. Los presenta como “orientadores para el desarrollo de la convivencia social y la construcción de un pueblo donde las diferencias se armonicen en un proyecto común”¹⁶, cuando habla de la paz y el diálogo social como tarea de la evangelización: el tiempo es superior al espacio; la unidad prevalece sobre el conflicto; la realidad es más importante que la idea; el todo es superior a la parte¹⁷.

Son numerosos los estudios que se han ocupado de explicar el origen de estos principios y el sentido en que deben interpretarse¹⁸. Es conocido que aparecen ya en escritos muy anteriores de Jorge Mario Bergoglio, incluso de los tiempos en que era provincial de los jesuitas en Argentina. También hay acuerdo en que la inspiración última procede de Romano Guardini.

¹⁶ Francisco, “Exhortación apostólica *Evangelii gaudium* sobre el anuncio del Evangelio en el mundo actual (2014)” 221.

¹⁷ *Ibíd.* 185.

¹⁸ El primero, Scannone, “Cuatro principios para la construcción de un pueblo según el papa Francisco”, 571-590. Francisco no habla siempre de *principios*, otras veces los llama *criterios* y aun *polaridades* o *tensiones*. Estas *bipolaridades* no deben entenderse como contraposiciones o cosas entre sí excluyentes, sino “oposiciones” siguiendo la Guardini, que las concibe a partir de un estrecho vínculo entre dos extremos (Cangiotti, “La fraternità come categoria politica: annotazioni a partire dalla enciclica *Fratelli tutti*”, 152).

No vamos a insistir en esos aspectos. Preferimos detenernos en el papel tan relevante del primero de ellos, no solo por la frecuencia con que lo menciona, sino por el alcance que tiene. Citamos el texto donde se formula:

Hay una tensión bipolar entre la plenitud y el límite. La plenitud provoca la voluntad de poseerlo todo, y el límite es la pared que se nos pone delante. El “tiempo”, ampliamente considerado, hace referencia a la plenitud como expresión del horizonte que se nos abre, y el momento es expresión del límite que se vive en un espacio acotado. Los ciudadanos viven en tensión entre la coyuntura del momento y la luz del tiempo, del horizonte mayor, de la utopía que nos abre al futuro como causa final que atrae. De aquí surge un primer principio para avanzar en la construcción de un pueblo: el tiempo es superior al espacio.¹⁹

El límite es el horizonte inmediato; el tiempo nos ofrece un horizonte mayor. No se pide negar el espacio para vivir solo en la perspectiva del tiempo; pero sí se pide no encerrarse en el espacio. El principio no solo ayuda a interpretar la realidad en un sentido dinámico: genera además una actitud e invita a un modo de acción. Esta estrecha vinculación entre pensamiento y acción es muy característica de Francisco. Se percibe con claridad en las líneas que siguen a las que acabamos de transcribir:

Este principio permite trabajar a largo plazo, sin obsesionarse por resultados inmediatos. Ayuda a soportar con paciencia situaciones difíciles y adversas, o los cambios de planes que impone el dinamismo de la realidad. Es una invitación a asumir la tensión entre plenitud y límite, otorgando prioridad al tiempo [...]. Darle prioridad al espacio lleva a enloquecerse para tener todo resuelto en el presente, para intentar tomar posesión de todos los espacios de poder y autoafirmación. Es cristalizar los procesos y pretender detenerlos. Darle prioridad al tiempo es ocuparse de *iniciar procesos más que de poseer espacios* [...]. Se trata de privilegiar las acciones que generan dinamos nuevos en la sociedad e involucran a otras personas y grupos que las desarrollarán, hasta que fructifiquen en importantes acontecimientos históricos. Nada de ansiedad, pero sí convicciones claras y tenacidad.²⁰

En efecto, se invita más a iniciar procesos que a ocupar espacios, saliendo al paso de la tendencia natural a no vivir en la incertidumbre o ante el riesgo; pero esta mirada a largo plazo permite relativizar el presente y soportar situaciones difíciles, con la confianza de que el futuro deparará salida a lo que, de momento, resulta incómodo e incómodo. Podríamos traducirlo diciendo: saber convivir con los problemas:

¹⁹ Francisco, “Exhortación apostólica *Evangelii gaudium* sobre el anuncio del Evangelio en el mundo actual (2014)” 222.

²⁰ *Ibid.* 223.

no para que se eternicen, sino porque admitimos que necesitan un tiempo de maduración.

Una palabra todavía sobre los otros tres principios. Cabe decir que son como explicitaciones o desarrollos del primero.

Los conflictos están presentes en la realidad, son algo con lo que siempre tenemos que contar; pero vistos en una perspectiva temporal cabe esperar que lleguen a resolverse desde la unidad. La realidad es más importante que las ideas: la realidad nos envuelve en su complejidad, pero tendemos a detenerla mediante procesos que siempre corren el peligro de llevarnos a posiciones ideológicas o ideologizadas. Esa complejidad de lo real permite también comprender que el todo no se reduce a la suma de las partes, en especial si lo vemos desde su dinamismo procesual.

Esta atención a la complejidad explica que Francisco prefiera la imagen del *poliedro* a la de la esfera: la esfera es el símbolo clásico de la perfección, de lo acabado e intocable, mientras que el poliedro, sobre todo si es irregular, no tiene la homogeneidad de la esfera sino lados diferentes que simbolizan la irregularidad de las personas y de las situaciones reales²¹.

Segunda clave: personalismo frente a individualismo, sus raíces ignacianas

La crítica al individualismo es una constante en Francisco. Lo considera la causa de muchos males que afectan a nuestro mundo. Dos rasgos típicos de su pensamiento en este terreno: primero, el nacionalismo solo es en el fondo una expresión más de ese individualismo²². Segundo, el individualismo es la estrategia de los más poderosos: en efecto, al disgregar a los pueblos hace más fácil el imponer sus propios intereses²³.

Sin embargo, no basta la crítica; Francisco dedica mucha atención a la propuesta. La alternativa a ese individualismo es su concepción de la persona, como ser constitutivamente social: es decir, impensable como individuo aislado, y solo concebible como sujeto en relación con otros. En esto Francisco se muestra heredero de la tradición del pensamiento social de la Iglesia y de los papas que le han precedido. Dicha antropología es la propuesta de fondo de la Iglesia en sus debates con el liberalismo y el marxismo.

²¹ Véase a Mendonça Pimentel, “O tempo è superior ao espaço: o princípio das mudanças sociais e eclesiais, no magistério de Francisco”, 683-701.

²² Francisco, “Carta encíclica *Fratelli tutti* sobre la fraternidad y la amistad social (2020)” 11.

²³ *Ibíd.* 12.

Ese contexto histórico, lastrado tantas veces por radicalizaciones ancladas en cuestiones más inmediatas y poco aptas para ir a los debates de fondo, ha tenido su efecto: ha permitido la consolidación de la antropología cristiana ahondando sus raíces más remotas. La apuesta cristiana por la persona como ser social se ha abierto camino frente al liberalismo, denunciando su individualismo y sus consecuencias para la sociedad, y frente al marxismo, criticando su tendencia a diluir a la persona en la colectividad social y eliminar su autonomía.

No obstante, Francisco tiñe este personalismo recibido con los matices de la tradición ignaciana, de la que es tan deudor. Su visión personalista queda así reforzada y enriquecida. Si hay algo que distingue a la espiritualidad ignaciana es tomar a la persona como sujeto irrepetible: la persona es sujeto libre y autónomo, capaz de decidir su camino. Este es el sentido de los ejercicios espirituales: concebidos como un método orientado a descubrir la voluntad de Dios sobre el sujeto, parten del presupuesto de considerar que cada persona tiene su propio camino, el cual ha de descubrir en una relación personal con Dios.

Detrás está la experiencia personal del propio Ignacio a través de su proceso de conversión en dos momentos claves: Loyola y Manresa. En Loyola optó por servir al Señor, como lo habían hecho otros santos. Su planteamiento vital anterior se mantuvo en esencia, aunque cambiando de referencia: ya no son los señores de este mundo, sino el Dios en quien siempre creyó aunque con una religiosidad de escasa práctica. Lo concreta inspirándose en el modelo de los santos, con una vida de penitencia y renuncia.

Tendrá que esperar a Manresa, donde descubrirá cuál es el camino que Dios quiere para él. Entonces su vocación se personaliza, despojándose de los estándares de vida que le habían agobiado en los meses anteriores. Ese descubrimiento es el que da sentido a lo que va a ser desde entonces la preocupación central en su vida: “ayudar a las ánimas”; y lo que estará en el origen mismo de la Compañía de Jesús: “servir a Dios y ayudar a las ánimas” o, mejor quizás, servir a Dios ayudando a las ánimas.

Ignacio ha pasado de hombre medieval a hombre moderno. Su experiencia religiosa le ha llevado a descubrir esa autonomía del sujeto, que es la quintaescencia del giro copernicano de la Modernidad. Traducido al mundo de lo religioso se contraponen dos modelos de vida cristiana: la primera se centra en el cumplimiento de unas leyes iguales para todos (normas morales...), concretándose en un prototipo estandarizado de santidad; la segunda es entendida como la respuesta personal a Dios, que tiene sus caminos particulares para cada uno.

La misión de la Compañía de Jesús se explica desde esta experiencia, primero personal y luego apostólica, de Ignacio. De ahí la importancia de los ejercicios

espirituales, no solo en la vida de los jesuitas, sino como instrumento principal del apostolado²⁴; y desde ahí se explica también no solo la dedicación de la Compañía de Jesús a la enseñanza, sino la orientación que se quiso dar a esta desde los comienzos: la atención a la persona como sujeto único e irrepetible, cultivando todas sus potencialidades. Esa fue la clave de la *ratio studiorum*, que ha inspirado la educación jesuita durante siglos.

La tradición ignaciana deja huellas inconfundibles en Francisco²⁵. Un ejemplo ilustrativo lo tenemos en *Amoris laetitia*, documento que no es propiamente social. No entraremos en el análisis detallado de esta exhortación apostólica, fruto de los dos sínodos sobre la familia (2014 y 2015). Solo enfatizamos el sentido último de su propuesta moral y el papel que en ella corresponde al *discernimiento*. Aunque el texto es muy rico en temática, el pasaje más analizado, y también discutido, es el relativo a las personas divorciadas y vueltas a casar, y en concreto la posibilidad de admitirlos a participar plenamente en el sacramento de la eucaristía.

La postura oficial había venido siendo negativa. Francisco introduce el tema del discernimiento, que significa ante todo reconocer que el problema no se puede resolver con un sí o un no tajante: precisa, más bien, analizar cada caso y discernir la respuesta más adecuada²⁶. El principio de gradualidad (de Juan Pablo II), la atención a la conciencia²⁷ y, sobre todo, el discernimiento ayudan a entender que la moral no puede reducirse al cumplimiento de la norma²⁸: “Es mezquino detenerse solo a considerar si el obrar de una persona responde o no a una ley o norma general, porque eso no basta para discernir y asegurar una plena fidelidad a Dios en la existencia concreta de un ser humano”²⁹.

Estamos asumiendo de lleno la centralidad de la persona como sujeto libre, autónomo y responsable, en todo planteamiento moral.

En la entrevista concedida al padre Spadaro (agosto de 2013), pocos meses después de su elección, se le preguntó cómo entendía su servicio a la Iglesia universal

²⁴ La primera de las cuatro preferencias apostólicas de la Compañía para el decenio 2019-2022 insiste en ello: “Mostrar el camino hacia Dios mediante los Ejercicios Espirituales y el discernimiento”. En la carta de aprobación y confirmación, Francisco la considera “capital” (Sosa, “Preferencias apostólicas universales”, 423 y 436).

²⁵ Sorge, “Le radici ignaziane di papa Francesco”, 462-469.

²⁶ Francisco, “Exhortación apostólica postsinodal *Amoris laetitia* sobre el amor en la familia (2016)” 298, 301.

²⁷ Briceño, “La matriz teológico-moral del papa Francisco”, 368-372; Madrigal, *De pirámides y poliedros*, 198.

²⁸ Pié-Ninot, “¡Ayudemos a aplicar la *Amoris laetitia!*”, 184-185.

²⁹ Francisco, “Exhortación apostólica postsinodal *Amoris laetitia* sobre el amor en la familia (2016)” 304.

desde su tradición ignaciana. Francisco pone en el centro el *discernimiento*, “una de las cosas que Ignacio ha elaborado más interiormente” y que constituye una ayuda insustituible para encontrar el camino de Dios. Este discernimiento lo relaciona con aquella frase de Beda el Venerable que ha repetido en distintas ocasiones: “*Non coerceri maximo sed contineri minimo divinum est*”. La comenta así: “Para San Ignacio hay que encarnar los grandes principios en las circunstancias de lugar, tiempo y personas”. En la misma línea recuerda otro dicho atribuido a Juan XXIII: “*Omnia videre, multa disimulare, pauca corrigere*”³⁰.

Ahora volvamos al tema del individualismo. La permanente crítica que de él hace Francisco queda especialmente esclarecida cuando se refiere en *Laudato si'* al antropocentrismo desviado. Lo hace en un amplio pasaje, no siempre adecuadamente leído. Francisco no critica el antropocentrismo, que es el giro clásico del pensamiento moderno. Critica la desviación de ese antropocentrismo, o sea, una forma desviada de entenderlo. ¿En qué consiste? En una forma inadecuada de situarse ante los demás y ante los bienes naturales: se hace realidad cuando todo objeto exterior al sujeto, incluidos los otros seres humanos, es reducido a instrumento en beneficio del propio sujeto, cuando se les niega su propia realidad y se los entiende solo en función de los intereses del sujeto.

Un paso más. El origen último de este antropocentrismo desviado radica en la universalización del paradigma tecnocrático, otro concepto importante para Francisco. El paradigma tecnocrático es el propio de la ciencia moderna experimental: el sujeto actúa sobre un objeto exterior al que aspira a dominar y transformar. La lógica de este paradigma tecnocrático consiste en el dominio sobre el objeto, con el presupuesto implícito de que esa realidad exterior al sujeto está totalmente disponible para su manipulación³¹.

Tal enfoque conduce a una explotación sin límites del medio ambiente; pero su consecuencia más grave estriba en convertirlo en el único paradigma válido para la comprensión de toda la realidad, de modo que se aplica con toda naturalidad a la vida de las personas y al funcionamiento de la sociedad³² y llega a dominar la economía y la política³³.

³⁰ Spadaro, “Entrevista exclusiva. Papa Francisco: Busquemos ser una Iglesia que encuentra caminos nuevos”, 253-254.

³¹ Francisco, “Carta encíclica *Laudato si'* sobre el cuidado de la casa común (2015)” 106.

³² *Ibíd.* 107.

³³ *Ibíd.* 109.

Tenemos así todas las herramientas para explicar las grandes desigualdades de nuestro mundo, en especial las económicas. Se entiende entonces la crítica que hace Francisco al sistema económico, un tema muy repetido en intervenciones suyas en los contextos más variados. Si nosotros no lo hemos destacado como una de las claves de su pensamiento no es porque carezca de importancia, sino porque creemos preferible abordarlo como consecuencia del individualismo dominante y de su encarnación en ese antropocentrismo desviado. En *Evangelii gaudium* se denunciaba ya una economía de la exclusión y de la inequidad, una “economía que mata”³⁴, y que no es sino expresión de una “idolatría del dinero”³⁵: frente a esta economía de la exclusión, Francisco propone como tarea para la Iglesia la inclusión social de los pobres³⁶. Exclusión es para él un término preferido a otros que estuvieron en boga en América Latina, como alienación³⁷.

Desde esta perspectiva es posible entender la afirmación de Francisco en *Laudato si'*: el conflicto medioambiental y el conflicto social son dos aspectos de una misma realidad y tienen un origen común, precisamente el antropocentrismo desviado³⁸.

Tercera clave: personalismo frente a las manifestaciones del individualismo en el populismo y liberalismo

En *Fratelli tutti* Francisco sorprende cuando inicia su capítulo sobre “La mejor política”:

El desprecio de los débiles puede esconderse en formas populistas, que los utilizan demagógicamente para sus fines, o en formas liberales al servicio de los intereses económicos de los poderosos. En ambos casos se advierte la dificultad para pensar un mundo abierto que tenga lugar para todos, que incorpore a los más débiles y que respete las diversas culturas.³⁹

Tales corrientes políticas, que suelen considerarse como contrapuestas entre sí e irreconciliables, son para Francisco expresiones del individualismo dominante. Se confirma su convicción de que el individualismo marca nuestra sociedad, incluso en manifestaciones a primera vista muy diversas. El personalismo, que es la auténtica

³⁴ Francisco, “Exhortación apostólica *Evangelii gaudium* sobre el anuncio del Evangelio en el mundo actual (2014)” 53.

³⁵ *Ibíd.* 55.

³⁶ *Ibíd.* 186ss.

³⁷ Massaro, “Pope Francis on Overcoming Exclusion: A Theological Vision with Economic and Social Implications, 865-893.

³⁸ Francisco, “Carta encíclica *Laudato si'* sobre el cuidado de la casa común (2015)” 49, 139.

³⁹ Francisco, “Carta encíclica *Fratelli tutti* sobre la fraternidad y la amistad social (2020)” 155.

alternativa a este individualismo, reaparece ahora, pero relacionado con la construcción de la sociedad.

El aporte de Francisco podemos sintetizarlo en dos direcciones distintas, pero complementarias. En la primera aparece más su continuidad con la tradición de la doctrina social de la Iglesia: su reflexión sobre la política. La segunda es muy propia suya: la centralidad que concede al *pueblo*⁴⁰. Sobre la política no está de más comenzar releendo cómo la critica Francisco:

La mejor manera de dominar y de avanzar sin límites es sembrar la desesperanza y suscitar la desconfianza constante, aun disfrazada detrás de la defensa de algunos valores. Hoy en muchos países se utiliza el mecanismo político de exasperar, exacerbar y polarizar. Por diversos caminos se niega a otros el derecho a existir y a opinar, y para ello se acude a la estrategia de ridiculizarlos, sospechar de ellos, cercarlos. No se recoge su parte de verdad, sus valores, y de este modo la sociedad se empobrece y se reduce a la prepotencia del más fuerte. La política ya no es así una discusión sana sobre proyectos a largo plazo para el desarrollo de todos y el bien común, sino solo recetas inmediatistas de *marketing* que encuentran en la destrucción del otro el recurso más eficaz.⁴¹

Como en otros temas, no se queda en la crítica. Convencido de su necesidad ineludible (“¿puede funcionar el mundo sin política?”⁴²), dedica en *Fratelli tutti* a esta “mejor política” unas extensas reflexiones, quizás menos sistematizadas pero fecundas⁴³. Con su estilo propio, Francisco tiene muy presentes en estas reflexiones la realidad de sociedades plurales (poliédricas, diría él) que exigen la apertura a todos, la escucha, la búsqueda de confluencias, la huida de los fanatismos. Estas páginas sobre la “mejor política” se complementan con la atención que presta *Laudato si’* a la noción de bien común, que consagrara la constitución conciliar *Gaudium et spes*⁴⁴; y explicita su contenido desde el respeto a la persona humana, el apoyo al desarrollo de los diversos grupos intermedios (subsidiariedad) y la búsqueda de una justicia distributiva que garantice la estabilidad y la seguridad⁴⁵.

El bien común lleva también a promover la solidaridad y la opción preferencial por los más pobres, incorpora incluso a las generaciones futuras⁴⁶. Aunque expresado

⁴⁰ Rubio, “La categoría pueblo en la eclesiología del papa Francisco”, 571-590.

⁴¹ Francisco, “Carta encíclica *Fratelli tutti* sobre la fraternidad y la amistad social (2020)” 15.

⁴² *Ibid.* 176.

⁴³ *Ibid.* 187-195.

⁴⁴ Francisco, “Carta encíclica *Laudato si’* sobre el cuidado de la casa común (2015)” 156.

⁴⁵ *Ibid.* 157.

⁴⁶ Francisco, “Carta encíclica *Laudato si’* sobre el cuidado de la casa común (2015)” 158, 159. Esta relación entre bien común, subsidiariedad y solidaridad remite, aunque no se haga la mención explícita,

todo con ese estilo suyo tan directo e interpelante, hay aquí una clara sintonía con lo recibido. No ocurre lo mismo con sus frecuentes alusiones al *pueblo*, un tema muy propio de Francisco.

Precisamente la crítica del populismo en *Fratelli tutti* le da ocasión para mostrar la distancia entre este y una auténtica concepción del *pueblo*. Es rechazable del populismo que instrumentaliza al pueblo poniéndolo al servicio de líderes incapaces de aglutinarlo y conducirlo, que lo manejan al servicio de sus intereses particulares⁴⁷.

Al pueblo se ha referido en las más diversas circunstancias. Se percibe que estamos ante un concepto muy elaborado por Francisco desde mucho antes de llegar al pontificado, relacionado con la tradición argentina de la teología del pueblo⁴⁸, pero de un alcance mayor. El pueblo es, ante todo, un concepto sociológico, una categoría *mítica*, no mística. No es mística porque no conviene idealizarlo y alejarlo de la realidad. Es una categoría *mítica* porque va más allá de la pura lógica: “ser parte de un pueblo es formar parte de una identidad común, hecha de lazos sociales y culturales. Esto no es algo automático, sino todo lo contrario: es un proceso lento, difícil... hacia un proyecto común”⁴⁹.

El pueblo es la mejor realización práctica del personalismo, en cuanto saca a las personas del aislamiento a que les condena el individualismo dominante; pero el pueblo es más que un concepto sociológico y mítico: es un concepto teológico que enlaza con la teología conciliar del pueblo de Dios; más aún, encarna al “pueblo fiel” (una expresión querida por él) como verdadero “lugar teológico” de una fe vivida en la cotidianidad⁵⁰. Estas palabras en la entrevista con el padre Spadaro constituyen una buena síntesis:

Una imagen de Iglesia que me complace es la de pueblo santo, fiel a Dios. Es la definición que uso a menudo y, por otra parte, es la de la *Lumen gentium* en su número 12. La pertenencia a un pueblo tiene un fuerte valor teológico: Dios, en la historia de la salvación, ha salvado a un pueblo. No existe identidad plena sin pertenencia a un pueblo. Nadie se salva solo, como individuo aislado, sino que Dios nos atrae tomando en cuenta la compleja trama de relaciones

a Consejo Pontificio Justicia y Paz, *Compendio de la doctrina social de la Iglesia* 160, y su desarrollo en los números 160-196.

⁴⁷ Francisco, “Carta encíclica *Fratelli tutti* sobre la fraternidad y la amistad social (2020)” 157.

⁴⁸ Sobre los distintos aspectos de la teología del pueblo, véase a Gera, *La teología argentina del pueblo*. El libro, publicado tras su muerte, recoge sus principales trabajos, publicados entre 1967 y 1992.

⁴⁹ Francisco, “Carta encíclica *Fratelli tutti* sobre la fraternidad y la amistad social (2020)” 158.

⁵⁰ Véase Borghesi, *Jorge Mario Bergoglio. Una biografía intelectual. Dialéctica y mística*, 80-92; Scannone, “Papa Francesco e la teología del popolo”, 571-590.

interpersonales que se establecen en la comunidad humana. Dios entra en esta dinámica popular.⁵¹

Cuarta clave: la realidad vista desde los últimos

No es preciso detenerse a mostrar que la opción preferencial por los pobres es una constante del pensamiento y acción de Francisco. Interesa más desarrollar cómo la entiende y la lleva a la práctica. Destacaríamos tres aspectos.

En primer lugar, los pobres son los excluidos, los descartados de nuestra sociedad. No sirven ya ni para ser explotados. Recordamos su “no a una economía de la exclusión”:

No puede ser que no sea noticia que muere de frío un anciano en situación de calle y que sí lo sea una caída de dos puntos en la bolsa. Eso es exclusión [...]. Hoy todo entra dentro del juego de la competitividad y de la ley del más fuerte, donde el poderoso se come al más débil. Como consecuencia de esta situación, grandes masas de la población se ven excluidas y marginadas: sin trabajo, sin horizontes, sin salida. Se considera al ser humano en sí mismo como un bien de consumo, que se puede usar y luego tirar. Hemos dado inicio a la cultura del “descarte” que, además, se promueve. Ya no se trata simplemente del fenómeno de la explotación y de la opresión, sino de algo nuevo: con la exclusión queda afectada en su misma raíz la pertenencia a la sociedad en la que se vive, pues ya no se está en ella abajo, en la periferia, o sin poder, sino que se está fuera. Los excluidos no son “explotados” sino desechos, “sobrantes”.⁵²

Para Francisco –segundo aspecto destacable– los pobres “tienen mucho que enseñarnos”⁵³. Nos enseñan a ver la realidad desde otra perspectiva, desde abajo: “Estoy convencido que el mundo se ve más claramente desde las periferias”, dice en el videomensaje para los movimientos populares (16 de octubre de 2021). La opción por los pobres no es paternalista: comienza por dejarlos hablar, para que nos enseñen lo que desde nuestras perspectivas más privilegiadas no alcanzamos a ver.

En este sentido –tercer aspecto–, los pobres han de ser considerados no solo como destinatarios de nuestra acción, sino como agentes de su propio desarrollo; más aún, como promotores del cambio social.

Resuena en todo esto la realidad del pueblo, ya mencionada, que está tan vinculada a los pobres. Es el momento de aludir a la relación de Francisco con los movimientos populares. Aquí no se trata tanto de su pensamiento como de su acción: de

⁵¹ Spadaro, “Entrevista exclusiva”, 258-259.

⁵² Francisco, “Exhortación apostólica *Evangelii gaudium* sobre el anuncio del Evangelio en el mundo actual (2014)” 53.

⁵³ *Ibid.* 169; Catta, “L’option préférentielle pour les pauvres selon le pape François”, 39-44.

las iniciativas emprendidas desde que los convocó a Roma para el Encuentro Mundial de Movimientos Populares (octubre de 2014). Un segundo encuentro se celebró en Santa Cruz de la Sierra (julio de 2015), y otro en Roma (2016). El cuarto encuentro se celebró virtualmente (julio-octubre de 2021).

Una definición adecuada de los movimientos populares podría ser la de “un variado conjunto de formas de auto-organización a las que dan vida los trabajadores de la economía informal o popular para resolver los problemas fundamentales nacidos de la extrema precariedad de sus condiciones”⁵⁴. Francisco ve en ellos como la palanca para construir un mundo alternativo. Nada mejor que estas palabras suyas del video-mensaje citado:

Queridos poetas sociales. Así me gusta llamarlos, poetas sociales, porque ustedes son poetas sociales, porque tienen la capacidad y el coraje de crear esperanza allí donde solo aparece descarte y exclusión. Poesía quiere decir creatividad, y ustedes crean esperanza [...].

Hermanas y hermanos, soñemos juntos. Y así, como pido esto con ustedes, junto a ustedes, quiero también transmitirles algunas reflexiones sobre el futuro que debemos construir y soñar. Dije reflexiones, pero tal vez cabría decir sueños, porque en este momento no alcanza el cerebro y las manos, necesitamos también el corazón y la imaginación: necesitamos soñar para no volver atrás. Necesitamos utilizar esa facultad tan excelsa del ser humano que es la imaginación, ese lugar donde la inteligencia, la intuición, la experiencia, la memoria histórica se encuentran para crear, componer, aventurar y arriesgar.

Son palabras poco académicas quizás, pero cargadas de gran pasión. Revelan la confianza de Francisco en la creatividad como alternativa a lo pensado y construido por los de siempre. Y se subraya un punto que en seguida reencontraremos: que la sociedad se construye desde abajo, y no solo desde arriba, desde el poder, fáctico o legítimamente constituido.

Quinta clave: la fraternidad como sueño para la humanidad en un mundo globalizado

Para analizar esta clave nada mejor que las líneas donde Francisco relaciona la fraternidad con las dos grandes conquistas de las sociedades modernas, libertad e igualdad. Al reconocer estos avances, Francisco recuerda el tercer elemento de la triada que fue la bandera de la revolución francesa:

⁵⁴ Czerny y Foggliuzzo, “Il mondo si vede meglio dalle periferie. Il quarto Incontro Mondiale dei Movimenti Popolari”, 33.

La fraternidad no es solo resultado de condiciones de respeto a las libertades individuales, ni siquiera de cierta equidad administrada [...]. La fraternidad tiene algo positivo que ofrecer a la libertad y a la igualdad. ¿Qué ocurre sin la fraternidad cultivada conscientemente, sin una voluntad política de fraternidad [...]? Lo que sucede es que la libertad enflaquece, resultando así más una condición de soledad, de pura autonomía para pertenecer a alguien o a algo, o sólo para poseer y disfrutar. Esto no agota en absoluto la riqueza de la libertad que está orientada sobre todo al amor.

Tampoco la igualdad se logra definiendo en abstracto que “todos los seres humanos son iguales”, sino que es el resultado del cultivo consciente y pedagógico de la fraternidad. Los que únicamente son capaces de ser socios crean mundos cerrados.⁵⁵

Una vez más, para referirse a la fraternidad, Francisco recurre a los contrastes. Su propuesta se centra en una fraternidad *universal*, pero esta hay que construirla desde lo cercano y lo inmediato; y con el realismo de admitir que en un mundo globalizado se advierten síntomas alarmantes de quiebras en procesos de integración que parecían consolidados:

En el mundo actual los sentimientos de pertenencia a una misma humanidad se debilitan, y el sueño de construir juntos la justicia y la paz parece una utopía de otras épocas. Vemos cómo impera una indiferencia cómoda, fría y globalizada, hija de una profunda desilusión que se esconde detrás del engaño de una ilusión: creer que podemos ser todopoderosos y olvidar que estamos todos en la misma barca.⁵⁶

En un mundo así desintegrado, “un proyecto con grandes objetivos para el desarrollo de toda la humanidad hoy suena a delirio”⁵⁷. Francisco prefiere hablar, más que de delirio, de sueño; porque le gusta soñar y se refiere muchas veces al valor del sueño; pero es un sueño con los pies en la tierra. Soñar desde el realismo es terreno para la esperanza, que no es huir de la realidad que no dominamos, sino mirar a un horizonte que nos impulsa.

Entre el sueño de una fraternidad *universal* y la realidad se articula su propuesta. Los hombres somos hermanos, pero estamos lejos de vivir como tales. La fraternidad hay que *construirla*; y eso solo es posible desde la cercanía, en los pequeños espacios. Una sociedad fraterna no se construye a golpe de decisiones o de leyes, sino desde abajo. Este es el realismo, que acompaña siempre a Francisco.

⁵⁵ Francisco, “Carta encíclica *Fratelli tutti* sobre la fraternidad y la amistad social (2020)” 103-104.

⁵⁶ *Ibíd.* 30.

⁵⁷ *Ibíd.* 16.

Ese realismo es el que lleva a Francisco a detenerse, no solo en la *construcción* de la fraternidad, sino en su *reconstrucción* en la que tantas veces los humanos estamos divididos. Sus orientaciones para el diálogo como camino para la paz social⁵⁸ o las páginas que se dedican en *Fratelli tutti* al diálogo y a la reconciliación⁵⁹ son fecundas para alentar iniciativas y están marcadas por un hondo conocimiento de la psicología humana. En palabras suyas, “acercarse, expresarse, escucharse, mirarse, conocerse, tratar de comprenderse, buscar puntos de contacto, todo eso se resume en el verbo dialogar”⁶⁰.

Desde la fraternidad construida en la cercanía nos abrimos a su dimensión universal: con un corazón abierto al mundo entero⁶¹, sin límites de fronteras y capaz de acoger a tantos migrantes, sin narcisismos localistas⁶², y respetando la diversidad cultural. La preocupación por los emigrantes es proverbial en Francisco, que realizó su primer viaje al extranjero desplazándose a la isla de Lampedusa (8 de julio de 2013): ahora encontramos la raíz última de esta preocupación.

Por último, Francisco ve en el compromiso por la fraternidad una tarea común para las religiones, a las que pide olvidarse de los enfrentamientos ancestrales y volcarse en la construcción de la fraternidad como expresión de su fe en el Dios que es origen de todos los seres humanos. al compromiso común. El encuentro con el Gran Imán Ahmad Al-Tayyeb, en Abu Dabi, fue ya un precedente de esta propuesta extendida ahora a todas las religiones, como quedó recogido en el documento que firmaron *sobre la fraternidad humana por la paz mundial y la convivencia común* (4 de febrero de 2019). En *Fratelli tutti* es muy perceptible el impulso recibido de aquel encuentro.

¿Acaso resuena en este punto uno de los principios que Francisco formulara en *Evangelii gaudium*, de que la unidad prevalece sobre el conflicto⁶³? Ahora se menciona como una invitación a apuntar más alto de nosotros mismos y de nuestros intereses particulares para experimentar cómo “en un ámbito donde los conflictos, las tensiones e incluso los que se podrían haber considerado opuestos en el pasado, pueden alcanzar una unidad multiforme que engendra nueva vida”⁶⁴.

⁵⁸ Francisco, “Exhortación apostólica *Evangelii gaudium* sobre el anuncio del Evangelio en el mundo actual (2014)” 238-257.

⁵⁹ Francisco, “Carta encíclica *Fratelli tutti* sobre la fraternidad y la amistad social (2020)”, capítulos 6 y 7, sobre el diálogo y el consenso, el reencuentro y el perdón.

⁶⁰ *Ibíd.* 198.

⁶¹ *Ibíd.*, Capítulo 4.

⁶² *Ibíd.* 146.

⁶³ Francisco, “Exhortación apostólica *Evangelii gaudium* sobre el anuncio del Evangelio en el mundo actual (2014)” 228.

⁶⁴ Francisco, “Carta encíclica *Fratelli tutti* sobre la fraternidad y la amistad social (2020)” 245.

Sexta clave: los cristianos en un mundo laico, plural y religiosamente diverso

Comenzamos recordando que de los cuatro grandes documentos de Francisco sus dos exhortaciones apostólicas –*Evangelii gaudium* y *Amoris laetitia*– tienen por destinatario a la comunidad cristiana, mientras que sus dos encíclicas –*Laudato si'* y *Fratelli tutti*– están dirigidas a la humanidad entera. Esta observación es útil para caer en cuenta de ese doble discurso en el que se expresa el pensamiento de Francisco: uno estrictamente confesional y otro dirigido a personas de todas las convicciones.

Ante los problemas que afectan a toda la humanidad la Iglesia quiere aportar su palabra y su contribución. Muchas veces la reflexión cristiana llega al mismo término que otros grupos, pero por caminos distintos. Dos ejemplos. Cuando habla del cuidado de la creación, Francisco distingue una reflexión ético-filosófica en torno al concepto de naturaleza del aporte cristiano centrado en la fe en la creación⁶⁵. A propósito de la fraternidad hay que preguntarse si una reflexión teológica y creyente sobre ella puede ser comprensible para personas que no reconocen a Dios; pero no cabe duda que la meditación que ofrece *Fratelli tutti* sobre el buen samaritano es capaz de interpelar a creyentes y a no creyentes.

En todo caso Francisco siempre muestra una preocupación especial por los miembros de la Iglesia –cosa obvia– y por su compromiso en la transformación de la sociedad y en la construcción de la fraternidad. De nuevo aquí se pone de manifiesto cómo Francisco se mueve siempre entre el pensamiento y la acción.

De cara a los creyentes, dos niveles podemos distinguir: el primero se refiere a las personas consideradas en sí mismas, los creyentes; el segundo se centra en la comunidad creyente. Una palabra sobre una y otra.

Llama la atención como los tres primeros grandes documentos de Francisco terminan con un capítulo dedicado a las condiciones que deben reunir los creyentes para estar a tono con la puesta en práctica de lo tratado: el Capítulo 5 de *Evangelii gaudium* (“Evangelizadores en espíritu”), el Capítulo 6 de *Laudato si'* (“Educación y espiritualidad ecológica”) y el capítulo 9 de *Amoris laetitia* (“Espiritualidad matrimonial y familiar”). Se expresa así la insistencia de Francisco en que su pensamiento movilice a los creyentes para la acción, lo que modifica radicalmente el sentido de la doctrina social de la Iglesia⁶⁶; pero ello requiere una preparación, que se engloba en el término “espiritualidad”.

⁶⁵ Francisco, “Carta encíclica *Laudato si'* sobre el cuidado de la casa común (2015)” 76.

⁶⁶ Theobald, “L'enseignement social de l'Église selon le pape François”, 25-29.

Gaudete et exultate va en la misma dirección: aborda directamente la santidad a la que estamos llamados todos los cristianos, una santidad que debe huir de los extremos, tanto del maniqueísmo como del pelagianismo. La dimensión misionera del cristiano es una constante de Francisco desde *Evangelii gaudium*; pero para hacer posible ese compromiso hay que estar bien preparados porque son muchas las tentaciones que acechan a los cristianos y lo apartan de él⁶⁷.

Sin embargo, los creyentes no viven su fe y su compromiso solo a nivel personal. Lo hacen en comunidad. Encaja aquí perfectamente la apuesta decidida de Francisco por la sinodalidad. El recurso a un término nada frecuente en el lenguaje eclesial da sentido a la vía iniciada por Francisco: no se trata solo de una reforma de la institución sinodal, sino de vivir en permanente dinamismo de búsqueda. Porque el sínodo es un acontecimiento que se celebra en un tiempo limitado, mientras que el sinodalidad es un estilo de vida en la Iglesia⁶⁸. “La sinodalidad es el arte de ofrecer espacio a todos para que todos puedan ver reconocida su personalidad y su identidad eclesial”⁶⁹.

Resuena aquí el principio de que el tiempo es superior al espacio. La Iglesia, hacia adentro y hacia afuera, tiene que vivir este dinamismo que la lleva a iniciar procesos: caminar juntos; pero en esos procesos el protagonismo último es del Espíritu. En este sentido la sinodalidad no es democracia, ni se reduce a la participación, ni es solo un método para llegar a consensos: es un proceso de escucha del Espíritu.

En resumen, Francisco quiere contar con una Iglesia con conciencia de misión, pero tiene exigencias no desdeñables para el estilo de vida de sus miembros, tanto personal como comunitariamente.

Conclusión

No hemos pretendido agotar el pensamiento social de Francisco. Nos hemos limitado a ofrecer unas claves para entender mejor sus ideas en el terreno social, y mostrar también la coherencia de estas con sus diferentes iniciativas de acción y con sus gestos. Incluso es difícil aislar su pensamiento social porque está profundamente imbricado en toda su actividad como papa. De ahí que algunos hayan querido destacar la dimensión pastoral de su pontificado, que pretende actualizar la gran intuición del Vaticano II⁷⁰ como la

⁶⁷ Francisco, “Exhortación apostólica *Evangelii gaudium* sobre el anuncio del Evangelio en el mundo actual (2014)” 76-109: “Tentaciones de los agentes de pastoral”.

⁶⁸ Para las claves de esta sinodalidad, véase a Sierra y Roldán, “La sinodalidad en el magisterio de Francisco”, 179-182.

⁶⁹ Bueno de la Fuente, “Sínodo es nombre de Iglesia”, 89.

⁷⁰ Czerny y Barone, *Fraternidad, “signo de los tiempos”*, 73-77.

mejor clave para comprender a un papa del que, si ya su nombramiento sorprendió, sigue sorprendiendo no menos su forma de ejercer el pontificado.

Referencias bibliográficas

- Borghesi, Mario. *Jorge Mario Bergoglio. Una biografía intelectual. Dialéctica y mística*. Madrid: Encuentro, 2018.
- Briceño, Carlos A. “La matriz teológico-moral del papa Francisco”. En *Diez años del pensamiento social del papa Francisco. Aportes a la doctrina social de la Iglesia y perspectivas*, dirigido por Santiago Sierra y Carlos J. Novoa, 365-397. Bogotá: Editorial Javeriana, 2023.
- Bueno de la Fuente, Eloy. “Sínodo es nombre de Iglesia”. *Tabor* 17 (2022): 79-92.
- Camacho, Ildefonso. “La doctrina social de la Iglesia en la senda abierta por el Vaticano II”. En *El Vaticano II. Una perspectiva teológica*, dirigido por Vicente Vide y José Ramón Villar, 473-523. Madrid: San Pablo, 2013.
- Cangiotti, Marco. “La fraternità come categoria politica: annotazioni a partire dalla enciclica *Fratelli tutti*”. *Hermeneutica* (2022): 136-153.
- Catta, Grégoire. “L’option préférentielle pour les pauvres selon le pape François”. En *La pensée sociale du pape François*, dirigido por Bertrand Heriard-Dubreuil, 31-45. Paris: Ceras-Lessius, 2016.
- Concilio Vaticano II. “Constitución pastoral *Gaudium et spes* sobre la Iglesia en el mundo actual (1965)”. *Vatican*, https://www.vatican.va/archive/hist_councils/ii_vatican_council/documents/vat-ii_const_19651207_gaudium-et-spes_sp.html (consultado el 21 de abril de 2022).
- Consejo Pontificio Justicia y Paz, *Compendio de la doctrina social de la Iglesia*. Roma: Librería Editrice Vaticana, 2004.
- Czerny, Michael, y Christian Barone. *Fraternidad, “signo de los tiempos”*. *El magisterio social del papa Francisco*. Madrid: PPC, 2022.
- Czerny, Michael y Paolo Foglizzo. “Il mondo si vede meglio dalle periferie. Il quarto Incontro Mondiale dei Movimenti Popolari”. *Aggiornamenti sociali* (2022): 33-40.
- De Andrade, Paulo F. Carneiro. “Um novo paradigma na doutrina social da Igreja”. *Revista Eclesiástica Brasileira* 79 (2019): 615-636.

- Francisco. “Carta encíclica *Fratelli tutti* sobre la fraternidad y la amistad social (2020)”. Vatican, https://www.vatican.va/content/francesco/es/encyclicals/documents/papa-francesco_20201003_enciclica-fratelli-tutti.html (consultado el 21 de abril de 2022).
- _____. “Carta encíclica *Laudato si’* sobre el cuidado de la casa común (2015)”. Vatican, https://www.vatican.va/content/francesco/es/encyclicals/documents/papa-francesco_20150524_enciclica-laudato-si.html (consultado el 21 de abril de 2022).
- _____. “Exhortación apostólica *Evangelii gaudium* sobre el anuncio del Evangelio en el mundo actual (2014)”. Vatican, https://www.vatican.va/content/francesco/es/apost_exhortations/documents/papa-francesco_esortazione-ap_20131124_evangelii-gaudium.html (consultado el 21 de abril de 2022).
- _____. “Exhortación apostólica *Gaudete et exsultate* sobre el llamado a la santidad en el mundo actual (2018)”. Vatican, https://www.vatican.va/content/francesco/es/apost_exhortations/documents/papa-francesco_esortazione-ap_20180319_gaudete-et-exsultate.html (consultado el 21 de abril de 2022).
- _____. “Exhortación apostólica postsinodal *Amoris laetitia* sobre el amor en la familia (2016)”. Vatican, https://www.vatican.va/content/francesco/es/apost_exhortations/documents/papa-francesco_esortazione-ap_20160319_amoris-laetitia.html (consultado el 21 de abril de 2022).
- _____. *Os ruego en nombre de Dios. Por un futuro de esperanza*. Bilbao: Mensajero, 2022.
- Galli, Carlo M. “La teología pastoral de *Evangelii gaudium* en el proyecto misionero de Francisco”. *Teología* 114 (2014): 35-37.
- Gera, Lucio. *La teología argentina del pueblo*. Santiago de Chile: Universidad Alberto Hurtado, 2015.
- Madrugal, Santiago. *De pirámides y poliedros. Señas de identidad del pontificado de Francisco*. Santander: Sal Terrae, 2020.
- Massaro, Thomas J. “Pope Francis on Overcoming Exclusion: A Theological Vision with Economic and Social Implications”. *American Journal of Economics and Sociology* 78 (2019): 865-893.
- Mendonça Pimentel, Alvaro. “O tempo è superior ao espaço: o principio das mudanças sociais e eclesiais, no magistério de Francisco”. *Perspectiva teológica* 54 (2022): 683-701.

- Pablo VI. “Exhortación apostólica *Evangelii nuntiandi* acerca de la evangelización en el mundo contemporáneo (1975)”. *Vatican*, https://www.vatican.va/content/paul-vi/es/apost_exhortations/documents/hf_p-vi_exh_19751208_evangelii-nuntiandi.html (consultado el 21 de abril de 2022).
- Pié-Ninot, Salvador. “¡Ayudemos a aplicar la *Amoris laetitia!*”. *Misiones extranjeras* 301 (2022): 181-186.
- Rubio Domínguez, J. “La categoría ‘pueblo’ en la eclesiología del papa Francisco”. *Pax et emerita* 16 (2020): 19-60.
- Scannone, Juan Carlos. “Papa Francesco e la teologia del popolo”. *Civiltà cattolica* 165/1 (2014): 571-590.
- _____. “Cuatro principios para la construcción de un pueblo según el papa Francisco”. *Stromata* 71 (2015): 13-27.
- Sierra, Santiago y Wilmar E. Roldán. “La sinodalidad en el magisterio de Francisco”. En *Diez años del pensamiento social del papa Francisco. Aportes a la doctrina social de la Iglesia y perspectivas*, editado por Santiago Sierra González y Carlos J. Novoa Matallana, 163-185. Bogotá: Editorial Javeriana, 2023.
- Sorge, Bartolomeo. “Le radici ignaziane di papa Francesco”. *Aggiornamenti sociali* 66 (2015): 462-469.
- Sosa, Arturo. “Preferencias apostólicas universales de la Compañía de Jesús, 2019-2029. Carta a toda la Compañía (19 de febrero de 2019)”. *Acta Romana Societatis Iesu* 27/2 (2019): 423-436.
- Spadaro, Antonio. “Entrevista exclusiva. Papa Francisco: Busquemos ser una Iglesia que encuentra caminos nuevos”. *Razón y fe* 1380 (2013): 249-276.
- Theobald, Christoph. “L’enseignement social de l’Église selon le pape François”. *La pensée sociale du pape François*, dirigido por Bertrand Heriard-Dubreuil, 11-29. Paris: Ceras-Lessius, 2016.